

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
120805

Levítico 19

Amarás a tu Prójimo Como a Ti Mismo

En la lección anterior hice varios comentarios de Levítico 18:3 donde dice, "Ustedes no harán como hacen en la tierra de Egipto en la cual moraron, ni harán como hacen en la tierra de Canaán adonde Yo los llevo; no andarán en los estatutos de ellos". Vimos que si no hay un incremento de la Semilla en la tierra prometida, la experiencia de esa tierra será igual a la tierra de Egipto; contaminación, abominación, carne, etc.

Por otra parte, es interesante ver que el mundo cristiano siempre está hablando de cómo el mal está avanzado en el mundo, de cómo el pecado está creciendo. Pero si leemos estos capítulos (Lev. 18-22) veremos que la tierra estaba llena de los mismos pecados y abominaciones que vemos hoy. ¡Adán siempre ha sido Adán!

En el capítulo 19 vemos que Dios repite varias veces, y en los siguientes capítulos también, lo que dice en el versículo 2: "*Santos serán porque Yo, el Señor su Dios, soy santo*". Entonces, Él los identifica a partir de Sí mismo. Siempre hace el contraste entre lo que son las naciones y lo que debería ser Su nación, por el hecho de haber experimentado el pacto, la vida de Él. La santidad debemos entenderla como una separación total de todo lo demás, de todo lo injusto, de todo lo abominable, de todo lo que no es Él. Lo santo es totalmente ajeno, separado, diferente. En otros lugares como Levítico 20:26 dice, "*Sean ustedes santos, porque Yo, el Señor, soy santo, y los he apartado de los pueblos para que sean Míos*". Y en 20:7 y 8 dice, "*Santifíquense, pues, y sean santos, porque Yo soy el Señor su Dios. Guarden Mis estatutos y cúmplalos. Yo soy el Señor que los santifico*". Esto me recuerda la oración de Jesús en Juan 17:17 "*Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad... Y por ellos Yo Me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.*" El pueblo de Dios es un pueblo separado, santificado, distinto de todas las naciones de la tierra. Son santificados por Dios y en Dios, para el propósito de Dios.

Lo siguiente que quiero que veamos en el capítulo 19 está en los versículos 17-19, "*No odiarás a tu compatriota en tu corazón; ciertamente podrás reprender a tu prójimo, pero no incurrirás en pecado a causa de él. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor*". Estos versículos son muy importantes.

Comencemos con estas dos palabras: "No odiarás... sino que amarás". Estas dos palabras, por lo general, las entendemos como sentimientos, como emociones. Pero a lo largo de la Biblia estas palabras tienen que ver con una relación, con la ausencia de una relación y la presencia de una relación, y de una relación muy específica. Cuando Dios aborrece algo o a alguien, significa que no tiene ninguna relación con ese algo o ese alguien. No se ofrece a Sí mismo a ese algo o a ese alguien. Por ejemplo, cuando dice: "Yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú" (Malaquías 1). Dios no habla de Sus emociones hacia dos personas. En primer lugar, no está hablando de individuos. Está hablando de dos pueblos, dos hombres corporativos que salieron del vientre de Rebeca. Gen 25:23 *"Y el SEÑOR le dijo: 'Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; Un pueblo será más fuerte que el otro, Y el mayor servirá al menor.'"* Jacob es el cuerpo de Cristo; Esaú es el cuerpo de Adán. Desde entonces Dios se refiere a Jacob y a Esaú como dos naciones, como dos pueblos, y Pablo lo repite en Romanos 9, refiriéndose a dos "Israeles". Con un pueblo Dios no tiene ninguna relación, y con el otro sí, a ese pueblo Él se entrega, se da.

Entonces, cuando la Biblia habla de amor, está hablando no principalmente de una emoción, sino una relación. Dicha relación puede producir emociones, pero no se define por ellas. Tanto en nuestra relación con Dios como en nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo, el amor es la naturaleza de una relación en la cual damos o entregamos nuestra vida para los demás. En el cuerpo, cada miembro pone la vida que tiene para la vida que es, porque el bien del todo es mayor y más real que el bien del miembro. Cada miembro entiende que no hay un bien propio, entiende que el bien del cuerpo es el bien del miembro, y que el mal del miembro es el mal del cuerpo.

Pablo lo describe en 1 Corintios 13 y lo que describe no es algo que podemos hacer en la carne. Nos dice que podemos hacer un montón de cosas buenas y no tener amor, porque el amor no es hacer cosas buenas. Por ejemplo: *"Y si diera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me aprovecha"* (1 Corintios 13:3). Luego describe la naturaleza del amor diciendo cosas como: *"...no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido"* (1 Corintios 13:5). Estas cosas no son conductas o sentimientos del hombre natural, sino descripciones de una relación en la que Cristo está operando en cada miembro de su cuerpo de acuerdo a Su naturaleza y Su perspectiva del cuerpo. Obviamente toca nuestras conductas y afecta nuestro comportamiento y emociones, pero nuevamente no se define por las conductas o emociones. Es una relación en la que no hay ningún deseo de servirse a uno mismo, o pensar en un miembro por encima de otro, o recibir más de lo que otros están recibiendo porque vemos nuestro hermano o hermana en Cristo como parte de nosotros mismos, como parte de nuestra propia vida.

En los tipos y sombras, el cuerpo de Israel tenía muchos miembros, y cada miembro, como un mandamiento, tenía que relacionarse con todos los demás como consigo mismo.

Pero como toda la ley, era absolutamente imposible hacerlo, porque ese cuerpo no era un cuerpo en el que compartían la misma vida. Como con toda la ley, ellos recibieron el mandamiento de ser algo que no podían ser. Ser un solo un cuerpo, en el que el bien de un miembro era el bien de todos los miembros. Cuando Cristo nos dice que la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos: Amarás al Señor y a tu prójimo como a ti mismo, esta expresión "como a ti mismo" es muy importante, porque nos dice cómo debemos amar, "amar como a nosotros mismos". **La única manera en la que este mandamiento se puede cumplir es cuando la vida en un miembro es también la vida en otro miembro.**

Ahora en Cristo la misma vida está en todos los miembros, entonces, cuando un miembro funciona con la mente de la cabeza y ve el cuerpo desde la perspectiva de Dios, el bien de un miembro es el bien de todos, porque comparten la misma vida.

El amor en el Nuevo Pacto es una realidad en la que el prójimo llega a ser parte de uno mismo al compartir la misma vida. Sólo entonces podemos verdaderamente amar. Naturalmente, yo me amo a mí mismo y no puedo amar a otro porque no es parte de mí. Yo puedo amar realmente a alguien en la carne, cuando la persona que amo está para mi propio beneficio. En la carne sólo podemos amarnos a nosotros mismos, incluso en las relaciones más cercanas, en la carne amamos a las personas que necesitamos para nuestro propio beneficio.

Pero en Cristo es totalmente diferente, porque el yo se ha ensanchado para incluir más miembros del mismo cuerpo, entonces, literalmente, puedo amarlos como a mí mismo porque son parte del mismo cuerpo que comparte la misma vida. Cuando experimentemos esa relación, siempre estamos pensando en otros, no porque lo diga la Biblia, sino porque son miembros de la misma vida, porque el bien de ellos es el bien de todos. Pablo lo dice en 2 Corintios 12:15, "*Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos*".

El siguiente versículo en Levítico es una advertencia acerca de la mezcla. .

Levítico 19:19 que dice, "*Mis estatutos guardarán. No juntarás dos clases distintas de tu ganado; no sembrarás tu campo con dos clases de semillas, ni te pondrás un vestido con mezcla de dos clases de material*". (NBLH) En este versículo vemos sombras que hablan de la mezcla. Mediante estos ejemplos Dios nos muestra que Él no permite la mezcla. No sé porqué escogió estos ejemplos, pero es obvio que la única razón para que Dios quiera evitar la mezcla es el cuadro que está pintando. Es la misma regla con respecto a Su pacto y relación con las personas fuera del pacto. La semilla de Dios no se mezcla con otras semillas, porque es algo totalmente ajeno, muy separado y santo. Estos capítulos

tratan de esa separación, de la separación del pueblo de Dios en muchas formas, con cualquier cosa que los rodee.

Deuteronomio 22:9-11 dice, *“No sembrarás tu viña con dos clases de semilla, no sea que todo el fruto de la semilla que hayas sembrado y el producto de la viña queden inservibles. No ararás con buey y asno juntos. No vestirás ropa de material mezclado de lana y lino”*. La mezcla es una contaminación, una contaminación que hace que todo se pierda, aún la semilla verdadera.